



Gonzalo Serrano del Pozo
Doctor en Historia
Facultad de Artes Liberales
Universidad Adolfo Ibáñez

Una fundación olvidada a la fuerza

El 12 de febrero de 2025 se cumplieron 484 años del acontecimiento más importante en la historia de Chile: la fundación de Santiago del Nuevo Extremo. Este hecho, llevado a cabo por Pedro de Valdivia a un costado del río Mapocho en 1541, marcó el inicio de nuestra historia como país y desencadenó una serie de sucesos que hoy nos definen como nación. A pesar de esto, ninguno de los medios más importantes del país dedicó siquiera un par de líneas para recordarlo.

Por esta razón, no es extraño, tal como lo demostró un reciente estudio de la Universidad Andrés Bello, que la mayoría de los alumnos de enseñanza media no sean capaces de reconocer la imagen de Pedro de Valdivia y menos por qué pudo haber sido importante.

Nuestra generación estaba obligada a conocerlo gracias a los billetes de \$500 en los que aparecía el famoso cuadro de Pedro Lira, el cual muestra una imagen idealizada de la fundación de Santiago en el cerro Huelén.

Las razones de este olvido no son, a mi juicio, una mera casualidad o simple ignorancia, sino que están relacionadas con un tema ideológico que nos ha llevado, de manera absurda, a avergonzarnos de nuestro pasado español, sentir culpa por los excesos cometidos por los conquistadores y victimizar a los pueblos originarios como si toda la conquista hubiese sido un genocidio.

Se trata, no obstante, de un problema occidental. El mexicano Luis González de Alba ha analizado este fenómeno en su libro *Las mentiras de mis maestros*, en el que relata cómo ha sido presentada la conquista de México como la subordinación de miles de indios a manos de un puñado de españoles. En esta obra, se aborda una serie de mitos que también son válidos

para el resto de América y que vale la pena recordar a propósito de este nuevo aniversario de la fundación de Santiago.

En primer lugar, si los pocos españoles que llegaron lograron imponerse a miles de indios, no fue ni por las armas de fuego ni por los caballos, sino porque aprovecharon el odio de los pueblos oprimidos contra las grandes civilizaciones, por ejemplo, aztecas e incas, para pelear junto a ellos y derrotarlos.

En segundo lugar, pese al desarrollo de la escritura o avances astrológicos de algunos pueblos, estos eran básicos y estaban íntimamente ligados a temas religiosos. Ninguno de ellos generó algo parecido al pensamiento crítico occidental o elaboró reflexiones que fueran más allá de interpretaciones de fe.

Los avances en la agricultura eran básicos y quizás la mejor muestra de su estado de retraso sea la falta de domesticación de animales. Algo similar sucede con la medicina. ¿Cuántos de los mapuches, en una emergencia médica, prefieren a la machi antes que al servicio de atención primaria de urgencia?

Así podríamos seguir sumando ejemplos de cómo cambió América desde la llegada de los españoles y los beneficios que obtuvimos al heredar la civilización occidental. Los pueblos originarios colaboraron en esta mixtura generando un círculo virtuoso que dio vida a América.

Sin embargo, la carga religiosa que acompañó esta empresa y la idealización del mundo indígena nos ha llevado a olvidos relevantes, tal como quedaron manifiestos en el proyecto de una nueva constitución donde se planteaban retrocesos civilizatorios como acabar con la igualdad ante la ley.

Desde la escritura de esta columna hasta los insultos que puedan postear contra ella en internet son parte del desarrollo de una cultura que se ha generado a partir de la llegada de los conquistadores. De no haber sido por ellos, quién sabe en qué situación estaríamos. El problema es que lo hemos olvidado con demasiada facilidad y liviandad.

“Las razones de este olvido no son, a mi juicio, una mera casualidad o simple ignorancia, sino que están relacionadas con un tema ideológico que nos ha llevado, de manera absurda, a avergonzarnos de nuestro pasado español, sentir culpa por los excesos cometidos por los conquistadores y victimizar a los pueblos originarios como si toda la conquista hubiese sido un genocidio”.